

4  
Mi querida prima: razón tiene  
Mq. en dudas. Por desgracia, no  
siempre en el amor la semilla  
generadora ha de ser la buena fe,  
el sentimiento del amor necesita ser  
que dignifica i exalta ese mes-  
tra por la condición humana.  
En Chile, sobre todo, donde la  
condición social de la mujer  
es una infamia, donde toda clase  
de prejuicios dificultan el desa-  
rrollo de los buenos sentimientos,  
vale decir, sentimientos espon-  
táneos cuya única fuente es  
el corazón, el creer, el amor sin  
tapujos ni vergundas intenciones  
es una cosa permito decir que im-



sible. Y rayon qui les cobra: elles  
necessitent accompagner en la in-  
dulgence pour defendere; ; hacen  
un bien, ya que, solo una larga  
serie de hechos, podrian couren-  
perla que el hombre que se asoma  
a su corazon son. beberalli el  
licor sagrado, el agua bendita  
del mundo verdadero. Y no hai mas:  
la vida es asi; ; pero a quien pesa,  
el hombre ha de volver en los mo-  
mentos opuestos a los recur-  
sos naturales. El corazon es  
el unico que sabe avisar en  
estos casos. Si el amor lo im-  
pulsara a aceptar hai que  
dijame arrastado por el: su



clarividencia no se engaña.  
El tene, sobre la cabeza, la ventaja  
de no calcular; ¡ el amor que  
calcula, simplemente no es  
amor.

Dios culpe a Ud., mi querida  
prima, esta pequeña disertación  
filosófica que, en el fondo, le da  
la razón. No puedo escribirle que  
me crea redundante, ni más  
ni más, ya que el profundo convencimiento  
que tengo de mi carisma  
hace que en duda me crezca  
un poco; pero, después de todo,  
la cosa es muy natural; Ud.

pero, si me quiere como yo la  
quiero, como iría dejando en  
el camino esas dudas



que atormentan: desesperan.  
Y por último, a aquel verso que  
tantas veces le he repetido,  
me puseme siempre

Dudo tanto de tu amor  
que en concursos del mis.  
¿Duda de mí? No que sencila-  
lamente en primis me quiere.

Desearo en esta creencia; ¡espero,  
espero, ya que esperar es virtud  
cristiana: el varón justo espera  
la resurrección pacientemente.  
En esta religión de mi corazón  
he de ser yo el varón justo, así  
quenda Virginia.

La salud afectuosamente  
su primo, Marciano

X - 28 - 1913

Cor 10-74